

DEIA, 1985 irailak 12, osteguna

GIPUZKOA

DONOSTIA ANTE EL CURSO ESCOLAR 85-86

Resolverá la actual dispersión del colegio público

Un nuevo centro escolar principal preocupación en Intxaurrondo

A. M.

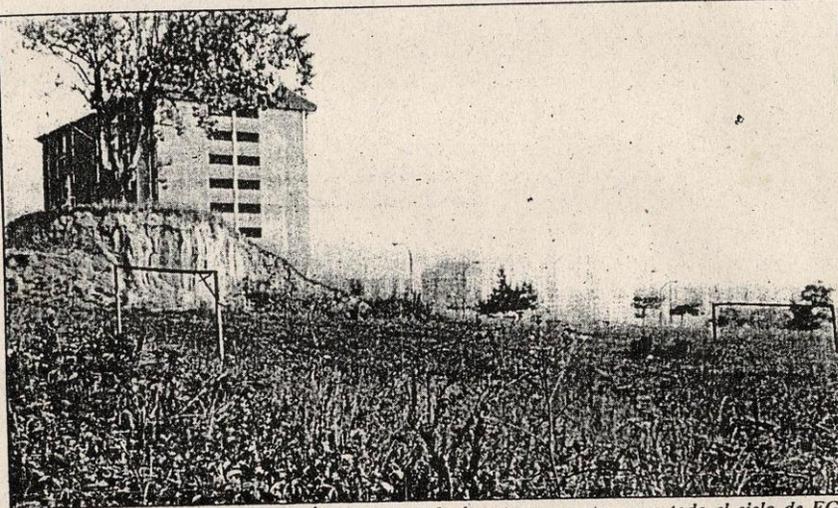
Hablar de las deficiencias de escolarización en Intxaurrondo (zona sur) obliga antes a pensar en la falta, en muchas ocasiones, de lo más elemental: la escasez de recursos económicos derivado del paro que aquí azota con más insistencia que otros barrios, por estar más desprotegido quizás, hablan incluso de malnutrición, de delincuencia, etc. Esta situación comparada con la insuficiencia de medios educativos, crea un efecto en los niños que difícilmente podrá ser recuperable.

Alrededor del 65% de los niños escolarizados en este centro son hijos de parados, el 40%, familias numerosas y el 10%, gitanos.

«No obstante, se hace lo que se puede. Hacemos de maestros, sacerdotes o médicos, lo mismo da», manifiesta Jesús Ansotegi, director de la escuela pública -hoy tres barracones, 1º y 2º en una aula, 3º y sala de juego en otra y euskara y 4º en la tercera, a los que este año se une un cuarto prefabricado para 5º y 6º-, «pero eso sí, sin violencia, que bastante agresividad traen ellos de sus familias, hay que tratarlos con mucho cariño».

Esta escuela cuenta con 160 alumnos «muchos de ellos conflictivos», y llegarían a contabilizarse hasta 300 chavales si hubiera aulas suficientes para todos. Así y todo, muchos de estos niños difícilmente podrán continuar estudios superiores. Sólo un 10%, «si alguien les ayuda, podrían seguir adelante».

Hoy están dispersados entre las monjas de Egia, el colegio «María Auxiliadora» ubicado en la zona norte de Intxaurrondo u otros colegios privados. Los niños de raza gitana se desplazan a Igara. Aunque este año se han integrado en Intxaurrondo chavales que iban a Egia, otros lo abando-



En esta zona conocida como «El Árbol» se instalará un nuevo centro para todo el ciclo de EGB

nan por las condiciones del mismo.

Comprensión y cariño

Sólo un toque a tiempo puede salvarlo y la Administración debe estar atenta. Aunque no queden niños sin escolarizar en el barrio, hay que mirar por la calidad. «Que estos niños no falten a las clases, como ahora ocurre, porque lo que allí se les ofrece les guste», dice Jesús, orgulloso de que «sus pequeños» le tutteen por su nombre e incluso «me llamen Jesucito».

Así, pese a esta situación tan precaria, el centro con un año de existencia goza de la confianza de los padres.

Aunque en muchas ocasiones son estos los primeros en educar. La verdadera causa de que los niños respondan con agresividad a la escuela. Se dan incluso casos de malos tratos en algunos niños que ha obligado a la actuación de los responsables del centro.

Tanto los profesores como la dirección del centro son conscientes de esta situación. Por eso, «no presionamos sobre los chavales», nos dice el

director. En este centro, la educación tal como la entendemos, es menos importante que otras necesidades más primarias, aunque aún haya educandos que no lo comprendan. «Perder» una tarde paseando, patinando o nadando, puede ser más beneficioso que una clase de inglés o matemáticas. Al menos, en los primeros cursos en los que al niño hay que ganarlo.

Nivel bajo

El centro no sigue ningún programa especial, «porque sería marginarlos», señala el director, aunque el nivel escolar suele ser más bajo que el resto de los centros.

A pesar de tantas deficiencias, Jesús Ansotegi no pierde la esperanza. «Cuando llegué al barrio y ví el panorama, creí que me había metido en el infierno. Pero ahora viendo lo que hemos avanzado, comprobamos la labor bien hecha y te llena de orgullo. Aquí se dan unas relaciones de confianza que no había conocido en 30 años de profesión».

De hecho, los profesores que han sido trasladados lo

han hecho contra su voluntad. «Ahora les toca acoplarse a los nuevos que luego no quedarán irse».

En medio de tanto problema, conseguir un centro es importante, aunque pueda parecer secundario.

Parece confirmarse la instalación de un nuevo barracón este año para dar cabida a 6º de EGB y la iniciación del proyecto de un nuevo centro en la zona conocida por «el árbol», frente a los bajos de preescolar, donde se instalará todo el ciclo de EGB».

Ha habido asimismo gestiones, por el momento infructuosas, para que se instale una cocina, donde se pueda preparar comida caliente para los chavales que en sus casas no están debidamente atendidos.

En el aspecto educativo, el director hecha en falta la organización de conferencias destinadas a los padres, sobre temas de asistencia, sanidad, etc. «No obstante, nos dice derrotado, los padres están en otro ambiente, no responden. Son precisamente los que deberían ir a las charlas, los que no asisten».